

FIEBRE

Desiderio C. Morga

En este instante suenan las campanas
y revuelan las torres los vencejos,
excitadas bandadas que presagian
al son de los rosarios su partida.
Reposa la penumbra en los sillares,
sobre las formas llueve polvo malva,
la tarde desvanece el pulso tibio
de su desmayo, ríen los enfermos.
Místico es este aroma, este epitafio
que escribe el sol umbrío a quienes sueñan,
un pájaro de invierno picotea
tristes misales, torres de marfiles.

Hay borrachos tarados que blasfeman
su escoria por lo oscuro. "¡Da respeto
andar cuando es de noche!" -me decían.
Tal vez sea mi padre quien me suba
el embozo en la cama, quien me cuente
historias de Calleja, quien me diga
lo bueno que es tener con qué taparnos.
Está sentado al borde de la colcha
con los pies en salmuera y el cansancio
le pende de la boca en la ceniza
del caldo que ha liado tras la cena.
Yo imagino que afuera habrá una noche
de lobos mientras siento el dobladillo
cálido de la sábana, el sereno
ronda arriba y abajo, nos protege
de los sacramantecas, los tejados
se derrumban y hundén mis ojos párvulos
Una campana agita la querencia
de mi fiebre infantil y mis anginas.

De La cuenca (1998)

MAÑANA

Desiderio C. Morga

¿Qué rostro empañará la madrugada,
el júbilo sencillo, el entusiasmo
que siento al recibir un nuevo día?
¿Será acaso ese pobre barrendero
que masculla entredientes
o el vecino de enfrente que apresura
su paso por la acera?
Cuando se abre la puerta a la mañana
cármenes me parecen las callejas
singulares, vacías, un presente.
El tranquilo rumor del río mece
el vuelo alborotado de las aves
y celebro la sangre que me habita.
Pero ya esclarecida de su sombra
la noche, difuso ya el misterio
de la penumbra crujen las pisadas.
El polen se marchita bajo un yugo
de siervos que caminan cabizbajos
a un cadalso inefable, a una condena.
No hay más revelación que despertarse
y verse en los primeros convecinos
que cruzan con uno fugazmente:
siluetas oscuras emboscadas,
caras con sinsabor y pesadumbre.
Diarios amaneceres de presura,
inhóspitos, funestos que derivan
a un tácito y conforme calendario
jornada, tras jornada, inalterable.